

◆ ◆ Los pequeños grandes libros. — 70 ◆ ◆

CARLOS MALATO

234

120

# Desenvolvimiento

## de la humanidad



Collectie  
M. Segall R.  
I.I.S.G.

CENTRO EDITORIAL PRESA

344 — DIPUTACIÓN — 344  
BARCELONA

MAUCCI HERMANOS É HIJOS

RIVADAVIA, 1435  
BUENOS AIRES

MAUCCI HERMANOS

1.ª DEL RELOX, 1  
MEXICO

An 67

~~Guillermo~~  
1914

Cayetano Gutierrez Valencia  
Senonimo Laide  
Linton

# DESENVOLVIMIENTO DE LA HUMANIDAD

CG UFFIENREZ V.

JOSE RODRIGUEZ MORENO  
AV. NUEVA NIÑO A N.º 45  
TELEFONO 491926  
SANTIAGO



# ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
Desenvolvimiento de la humanidad. . . . .	7
Arte y ciencia. . . . .	87
La propiedad. . . . .	51



---

## Desenvolvimiento de la humanidad

---

En el presente están los gérmenes del porvenir. En la época en que la tierra en estado ígneo flotaba en el espacio, contenía ya todos los elementos de su futura vida geológica.

¡Qué de fases recorridas! Millones de años y de siglos se reflejan como un resplandor en la negra pizarra de la eternidad.

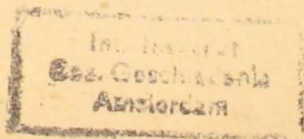
¡Atrás las cosmogonías primitivas! ¡Atrás los Vedas, la Ilíada y la Biblia! He aquí la epopeya, según Darwin: el libro de la Naturaleza y de la humanidad.

El globo de fuego se ha enfriado, los vapores se han condensado, el astro luminoso ha muerto, se forma un planeta y las vacilantes llamas se convierten en olas de un océano sin límites.

En la profundidad de las aguas se elaboran los organismos. ¿Qué es esa gelatina amorfa (1) que

---

(1) El *bathybius*, considerado como la forma primitiva y más rudimentaria de la materia animada. Es una masa gelatinosa de dimensiones extremadamente variables. Se le ha extraído en el Norte



tiembla á la luz del sol en la ribera? ¡ Ah! Esta materia que vosotros desdeñáis es el primer esbozo de los seres vivientes, y de modificación en modificación llegará hasta ti, hombre orgulloso. Donde comienza el movimiento comienza la vida.

De sucesivas combinaciones de la materia in-creada surgieron poco á poco vegetales, zoófitos, peces, reptiles, pájaros, mamíferos. La cadena de los seres se ramifica, se extiende y se perfecciona. ¡ Humildes líquenes de los primeros tiempos, vosotros sois los padres de espléndidos helechos, de las palmeras de la edad de la hulla y de nuestros robles y nuestros abetos! ¡ Pterodáctilos, antepasados de nuestros murciélagos! ¡ Ictiosau-ros, venerables padres de nuestros cocodrilos! ¡ Mono, precursor del hombre!

¡ Ah, sí! A despecho de la Biblia, que conside-rando extrañas las unas á las otras todas las par-tes del universo, admite á cada instante la inter-vención de una fuerza creadora que hace algo de la nada, todo ocurre del modo más sencillo del mundo: todo se transforma y nada se crea por-que nada se destruye. La muerte no es más que el punto de partida de una nueva forma.

Del hombre al insecto, de la roca á la flor, del Océano á la nube, todas las partes de la materia

---

del Atlántico, en profundidades de cuatro á ocho mil metros, y nos-otros hemos encontrado en las costas de Oubadhe (Norte de Nue-va Caledonia), un organismo protoplásmico enteramente análogo al *bathybius*.

eterna se confunden y se completan, siendo solidarias unas de otras.

En todas partes, contra la fuerza de inercia—fuerza de reacción,—obra la fuerza de movimiento—fuerza de progreso.—En lo moral, en lo intelectual, en lo fisiológico, como en lo físico—porque en el fondo todos estos mundos no son más que uno solo, dominado por las mismas leyes,—se libra el mismo combate. La reacción es la tierra negándole al árbol su savia, la corteza aprisionando al botón. El animal sufriendo su suerte con resignación, el hombre buscando el modelo en el pasado. El progreso es la vida circulando por todo, comunicándose de la tierra á la planta, haciendo surgir de las viejas cárceles destruídas nuevas germinaciones, alentando al ser organizado y dándole nuevas armas para el combate por la vida; es el hombre arrojando lejos de sí su resto de animalidad, y que sin avergonzarse de su origen, busca el ideal en la negación del pasado.

En su marcha ascendente el progreso describe una inmensa espiral. A cada instante nuevos obstáculos parece que han de reducirle al punto de partida; pero después de estos retrocesos adquiere una nueva impulsión, gracias á la cual destruye todo lo que parecía que iba á detenerle.

Los antropoides (2), que por ser los últimos en

---

(2) Está admitido por la mayor parte de los sabios materialistas partidarios de las teorías darwinianas, que los hombres descienden,

llegar son los más elevados y perfectos en la escala de los seres, se han diseminado. Su progenitura cubre toda la parte central del antiguo continente. Desde las costas del Océano indio, desde las mesetas del Irán y del Tibet, numerosas familias emprenden la marcha en todos sentidos, y á cada etapa de la emigración los sedentarios se detienen, y el clima, el alimento y las costumbres los diferencian. Cada variedad animal se convierte en el tronco de muchas variedades humanas.

Al alejarse de las selvas, los cuadrumanos se han convertido poco á poco en bimanos; su torso se va irguiendo y caminan semiencorvados con las rodillas dobladas. Como las noches son frías en el valle, se abrigan bajo montones de ramas, esbozo de la cabaña humana. Los víveres son muy raros en el monte, y los montañeses hácese industriosos cazadores carnívoros y caníbales.

La India, esta tierra antigua entre todas, ha conservado el recuerdo del parentesco homosimio. En sus poblaciones y en sus templos los monos son acogidos como hermanos y venerados como antepasados. El poema más grande de la India, el *Ramayana*, consagra en el abrazo de Rama y del mono Hanouman, el universal lazo de todos los seres vivientes.

---

no de las variedades de monos que hoy conocemos, sino de un tronco de antropoides (*anthropos*, *hombre*; *eidos*, forma), del que han partido, diferenciándose cada vez más, las especies humanas y simia.

Con el lenguaje articulado comenzó á elaborarse la humanidad. ¿Quién es ese ser, negro y velludo, que duerme en las cavernas y afronta las fieras con un hacha de piedra en la mano? Es el hombre prehistórico, salvaje, de cráneo deprimido y férreas mandíbulas, que devora cruda y sangrienta la carne de los de su especie. Es el reino de la violencia y de la fuerza ciega.

La ley de la lucha por la existencia crea incesantes combates. ¡Desgraciados los que se duermen! El adversario, fiera ú hombre, está al acecho. El primer arte de la humanidad naciente es el arte de hacer flechas y hachas de sílex.

Los comienzos de la vida social se bosquejan: las familias se agrupan y se forman las tribus, diferenciándose sus funciones. Al hombre se le confía la guerra y la caza y á su compañera los cuidados íntimos. La esclavitud—domesticación del hombre más provechosa que la de los animales—reemplaza á la carnicería y la antropofagia. Comienza la explotación humana.

Con la mano de obra de la esclavitud, la cultura recibe un impulso, el comercio se propaga. La bestia humana de la edad paleolítica (3) ha desaparecido; artistas ignorados graban sobre los

---

(3) *Paleos*, antigua, *lithos*, piedra (edad de la piedra en bruto). Las etapas de la humanidad anteriores á los tiempos históricos han sido divididas en: edad de la piedra en bruto, edad de la piedra pulimentada (neolítica), edad del bronce y edad del hierro.



instrumentos de cuerno la imagen de los mamuts y de los rengíferos.

Las costumbres se han trocado en leyes y las leyes consagran en todas partes el imperio de la fuerza; la mujer será la propiedad de su marido, porque es más débil que él; la misma disposición subsiste entre los salvajes australianos y en el derecho romano, que rige todavía.

La mayor parte de las leyes son la consagración de antiguas costumbres: las costumbres del pasado no pueden convenir á lo futuro; luego sobran las leyes. La misma sociedad inferior que nos lega leyes, se crea y nos crea una religión. Ignorando la física, como todas las cosas, inventó un Dios, por miedo al trueno, y los intrigantes, los astutos, los poetas, que hacen hablar á este Dios, se apoderan de él para crear su dominación. De aquí el origen de las castas. La primera idea metafísica fué la destrucción de la igualdad humana.

Esto es tan cierto, que todos los grandes movimientos sociales, dando resultados emancipadores, se materializan cada vez más. El budhismo y el cristianismo, populares en su origen, se esterilizan al contacto de los teólogos. El islamismo, mezclando á las lucubraciones religiosas un materialismo sensual, subleva el antiguo mundo y combate al cristianismo. Más atrevido que Wiclfft, Juan Huss y Ziska, el jefe de campesinos Munzer, proclama la igualdad y el comunismo.

Completada por él, la Reforma es la revolución de los cerebros contra el dogma y de los pobres siervos contra los ricos obispos. La revolución inglesa es la última en la que la idea religiosa juega un papel importante. La del 89 es un movimiento puramente político, realizado por la sociedad civil, obrando por propia cuenta. Hoy más que nunca, las nubes de la metafísica se disipan. La revolución social será la de los estómagos vacíos contra los estómagos hartos.

× Desde su nacimiento, la humanidad está en rebeldía contra sí misma, y esta rebeldía perpetua es el factor más importante del progreso, costosamente conquistado, pero progreso al fin. Las sublevaciones, las guerras, fusionan los pueblos y rompen las barreras detrás de las cuales se atrincheraban las antiguas razas. Puestos violentamente en contacto arias, turonianos, semitas, camitas y negros, se mezclan y confunden en el gran torbellino de la humanidad.

Después del choque brutal se restablece la calma poco á poco; las fuerzas tienden á equilibrarse hasta que sobreviene una nueva fuerza y cambia el orden de cosas. En el Asia, hormiguero de pueblos y cuna de las religiones y castas, nacen razas superpuestas. ¡ Sudras y vaicias, descendientes de los vencidos, vosotros trabajaréis para sostener en su soberbia abundancia á los brahmanes y á los kchatrias! ¡ Los déspotas divinizados han conquistado á vuestros ascendientes; sufrid

el yugo en espera de que en los siglos de los siglos el demócrata Budha intente emancipar á vuestros descendientes!

Pero mientras los indios adoran tantos dioses como tiranos tuvieron, los persas veneran el sol y los chinos sus dragones. Mientras los pastores de Caldea y de Egipto fundan la astronomía, los fenicios desafían los mares para procurarse no ya armas de piedra, sino metales, y los conquistadores de Nínive y Assur instalan sobre espantosos holocaustos su omnipotencia; mientras hordas de bárbaros aúllan á las puertas del mundo nuevo, un pueblo diviniza la Naturaleza. Intrépidos y sonrientes como las olas de este Mediterráneo en cuyas orillas se asientan, los griegos, raza vivificada por elementos extranjeros, escapan á la atmósfera de servidumbre que se respira por todas partes. En lugar de las enormes divinidades monolíticas que entristecen y abruman, colocan árboles, arroyuelos, flores. Los dioses que, por una aberración común á toda la antigüedad, se crean entonces, tienen al menos forma humana y la vista fatigada de contemplar los bloques asirios; las monstruosas trinidades indias dotadas de miles de brazos y de cabezas, reposan sobre la Venus de Milo y el Apolo de Praxíteles.

En una época en que todo era barbarie ó monocracia, los griegos lanzaron una palabra que les dió el primer lugar entre los pueblos de la antigüedad: «Libertad».

En la práctica fueron mercaderes astutos y rapaces, más celosos de su independencia que respetuosos de la de sus vecinos, sosteniendo por otra parte cuidadosamente la plaga que les legaron sus antepasados de la edad prehistórica: la esclavitud. Pero favorecieron la expansión del pensamiento, vivificaron el arte popularizándolo y, al contrario de los latinos centralizadores, se inspiraron frecuentemente en esta idea que, mejor comprendida, será la divisa del porvenir: *Autonomía, Federación*. Finalmente, muchos de sus filósofos (4) entrevieron bajo una forma poco seductora, es verdad, la solidaridad de los intereses humanos: el comunismo.

El comunismo se bosqueja, sobre todo, entre los *bárbaros* del Norte. El *marck* germánico y el *clan* céltico son la forma rudimentaria de la asociación que hoy observamos en el *mir* ruso; agrupación de familias emparentadas, poseedoras mancomunadamente de tierras baldías, campos, pantanos, prados que se reparten periódicamente entre ellas las tierras cultivables. La propiedad no es acaparada por un solo dueño, como ocurre entre los patriarcas semitas y los cabezas de familia latinos: es accesible á todos. Nada de desgraciados reducidos á la desesperación por acreedores despiadados como en Roma. La buena ó mala fortuna lo será para todos. Si la cosecha

---

(4) Minos, Licurgo y Platón.

es abundante se distribuye entre todos; si una inundación destruye los campos, todos juntos, familias, *clases*, tribus, emprenden la marcha hacia las fértiles regiones del Mediodía.

Sin embargo, la conquista romana pone en comunicación todas las razas. La fusión de tantos elementos diversos se prepara, pero seguramente dará un terrible golpe al viejo mundo. El arte griego y el lujo asiático han muerto la sencillez primitiva de los latinos. La sordidez de los mercaderes cartagineses se ha comunicado á los hijos de Rómulo. Pero llega el verdadero enemigo, más peligroso, por cuanto se introduce silenciosa é inadvertidamente. Recogiendo todos los espíritus en rebelión, todas las aspiraciones confusas, todas las amarguras filosóficas, el cristianismo pasa de Oriente á Europa. Pertenece á la fuerte raza judía que realizó la centralización de los dioses en uno solo, y que debía, diez y ocho siglos más tarde, realizar la de los capitales y abatir el poderío de Roma, esta centralizadora política por excelencia. Predicadores nazarenos y discípulos de Platón se coaligan contra las antiguas divinidades.

En dos siglos el cristianismo se ha infiltrado en Africa, en Grecia, en Italia, y echa raíces en la Galia. El inmenso pueblo de esclavos que había buscado en vano su emancipación en las revueltas, en Italia con Espartaco, en Sicilia con Eunós y Ateneo, experimenta una sacudida. ¡ Ah! ¿ Qué

les importa á éstos las sutilezas teológicas? Los predicadores del Evangelio les gritan: «¡Igualdad!»: pues libertad. Y los campesinos galos se sublevan con Eliano y Amando. Pero ¿qué quiere decir esto? Otros cristianos marchan contra ellos con César, Maximino, Mauricio, Víctor, Cándido, Exupero; y todos los de la legión tebaica ¿están allí para combatirlos? ¡Oh, sí! Los grandes jefes del cristianismo se han arrodillado ante el César, asegurándole que no querían comprometer su autoridad: su reinado no es de este mundo. ¡Eterna cobardía de los innovadores que no osan llegar hasta el fin en las vías de la revuelta! ¡Cobardía que no impedirá al César decretar la muerte de estos soldados cristianos, de los que él desconfía y que presentan el cuello dócilmente! Robespierre, el místico, debía también presentar el cuello en la plaza de la Revolución, mil quinientos años más tarde, después de haber inmolado en sus asesinatos á los mejores amigos del pueblo.

El cristianismo ha lanzado ya su grito asolador: «¡Resignación!» Grito fúnebre que repercutirá en la noche de la Edad Media y humillará á los desheredados, hasta que otra voz, la de la conciencia humana, les grite: «¡Revolución!» Traicionando la esperanza de las masas oprimidas, se alía con los Cesáres, perseguidores de la víspera, humillándose ante los bárbaros, los dominadores del mañana.

Este encuentro del cristianismo y los bárbaros fué uno de los más grandes acontecimientos históricos. Sin el cristianismo los bárbaros hubieran encontrado el imperio romano más fuerte, más apto para defenderse; sin los bárbaros, el cristianismo, diversamente interpretado por los filósofos, ya sofisticado por una multitud de doctores y obispos, hubiera peligrado ó vegetado modestamente hasta el día en que se hubiera verificado su fusión con el paganismo. Pero he aquí que todo un mundo de salvajes, ignorantes y crédulos se precipita sobre Europa, y á medida que el peligro se aproxima los Césares bajan la voz, los obispos cristianos hacen un doble juego comprendiendo que entre las dos partes, romanos y bárbaros, su papel será el de árbitros, es decir, el de amos. Y helos aquí celosos defensores del imperio con los emperadores y celosos conversores con los bárbaros.

Llegaron al cumplimiento de sus fines: eliminaron al César, entronizando al imbécil Constantino en Bizancio, y se instalaron sólidamente en Roma. Después se entregaron á dividir (5) políticamente á los bárbaros y después de dividirlos los anularon y fundaron su reino temporal dominador de todos los otros.

---

(5) Lo que era muy fácil. A las rivalidades de idiomas y de razas se unieron las rivalidades religiosas: catolicismo, arrianismo, priscilianismo, etc.

Los dos movimientos más grandes de la anti-güedad, el budhismo y el cristianismo, comen-zaron por medio de la rebelión, se continuaron por medio de la filosofía y terminaron en auto-cracia. Pero menos humanos que los sacerdotes asiáticos, los pontífices romanos hicieron pesar sobre Europa la más detestable de las tiranías: la de las conciencias.

En medio de todos estos acontecimientos, la esclavitud no se había modificado más que insensiblemente. Viviendo entre sus amos degenerados y las hordas salvajes, los esclavos, que representaban el número, hubiesen podido, con un poco de vigor, aplastar completamente á los primeros y detener á los segundos, ó al menos tratar con ellos. ¡Momento solemne en la historia y que parece reproducirse ahora en que el viejo mundo latino y el mundo germánico, dispuestos á exterminarse, se levanta el socialismo internacional!... Pero la esclavitud había enervado á esta muchedumbre, y más que la esclavitud el cristianismo; hablándola sin cesar de sumisión y de humildad, había roto en ella todo resorte. Sufría casi sin resistencia el yugo de sus conquistadores. En las tinieblas de la Edad Media se realizó una horrible fusión de la barbarie gótica y la podredumbre romana, y sobre toda esta noche extendió su imperio la Iglesia.

Desde el Océano Indico al Océano Atlántico, la gran raza ariana, iniciadora del progreso hu-



mano, gime bajo el dominio del sacerdote. ¿Dónde, pues, se ha refugiado la vida? Puede ser que en este misterioso continente entrevisto por Platón bajo el nombre de Atlántida, que los irlandeses descubrieron el siglo x, para abandonarla muy pronto, y que Colón dió á conocer en 1492 (6): América. Menos bárbaros que los hombres del viejo mundo, los pieles rojas viven libres por tribus, se federan y no adoran más que á la Naturaleza. Razas inteligentes y fuertes se establecen en Méjico y en el Perú; fundan poblaciones y hacen florecer la civilización, una civilización que no es mercantil y que cuesta muy poca sangre. ¡Aztecas, mayas, incas, hartaos de vivir en plena libertad; los días de luto no están muy lejos!

El viejo mundo se conmueve. El cristianismo sufre los ataques de Mahoma, que ha emprendido la fusión de las creencias (7); sus discípulos se apoderan de Arabia, Persia, Asia Menor, parte de la India y de la China, todo el norte del Africa y pasan á Europa. Las dos religiones se ven frente á frente, y mientras que del Oriente llegan siempre fanáticos, del Norte descienden siempre

---

(6) La América septentrional fué descubierta por Eric el Rojo en el año 970. Los irlandeses vivieron poco tiempo en este territorio, abandonándolo después de haber fundado algunos establecimientos. Parece que Colón al partir para América desconocía este descubrimiento.

(7) La religión formulada por Mahoma en el Corán es una fusión del cristianismo, del judaísmo y aun del sabeísmo.

bárbaros (8). Oprimidos por los curas, por los conquistadores de todas las razas, los siervos, esclavos del campo, se revuelven al fin en Francia, en Germania, en Flandes. Arden los castillos. Los habitantes de las ciudades imitan el ejemplo y proclaman la Comuna. ¿Será esto la liberación? No; porque para que la revolución sea fecunda debe ser consciente, y la fe ha matado toda la inteligencia: ¡Qué de esfuerzos y de sangre hacen falta aún para arrancar á los tiranos un reconocimiento platónico de los derechos del ser humano! Combatida por los Pastoreaux, los Jacques, los burgueses y los montañeses suizos, la feudalidad siempre conserva bien afiladas las uñas y los dientes. En Lyon, en Londres, en Roma, en pleno corazón del catolicismo, hasta fines del siglo XIII, se vende á los hombres bajo la benévola mirada de los jefes de la Iglesia, que más que nunca predicán sumisión y resignación. Pero pronto la esclavitud no bastará: la carne humana se ha de asar sobre la leña.

¡Qué argumento tan poderoso para cuantos niegan el origen animal del hombre, haciendo de él un Dios caído, el presentar estas mutilaciones bárbaras, infligidas á la carne: hombres castrados, hombres quemados, hombres enrodados! En los ojos de los místicos discípulos de Santo

---

(8) Invasiones de sajones, daneses y normandos.

Domingo brilla la voluptuosidad del tigre que goza con el crujido de los huesos y absorbe la sangre con avidez. ¿Es más grande la diferencia entre el cerebro del antropoide y el del hombre primitivo que entre el cerebro de Torquemada y el de Darwin? ¿La humanidad va á encharcarse en su propio rebajamiento? ¿Va á regresar á la animalidad? No, porque después que Schwarz inventa la pólvora, Gutemberg inventa la imprenta y Colón descubre á América, las ideas, mucho tiempo oprimidas, comienzan á brillar; esbózanse ciencias desconocidas, y mientras la antigua escolástica se remueve en sus bases, intrépidos innovadores atacan la infalibilidad del Papa. ¿En nombre del Evangelio? ¡Ah, qué importa! El espíritu de examen, de crítica, se revela al fin. Hoy se niega al Papa, mañana se negará al rey y después se negará á Dios.

Como siempre, los pensadores y los héroes están en minoría. ¡Cuántos Segismundos para un Cisca, cuántos Borgias para un Rabelais! Al precio de ríos de sangre los burgueses de las capitales conquistan minúsculas libertades; pero ¿un despotismo no está destinado á desaparecer para que lo sustituya otro? En el aire viciado no se respira más que opresión. Pontífices, señores, reyes y mercaderes se suceden y se cubren de oro y púrpura á costas de la masa. ¡La masa, esclava en otro tiempo y hoy sierva! ¡Diferencia de pala-

bras que no es más que aparente! (9) Necesitará todavía tres siglos para conquistar una emancipación efectiva, no nominal. A fines del siglo XVII los campesinos son todavía animales negruzcos, flacos, velludos, desgarrando la tierra con sus manos para nutrirse con raíces (10). Y si los pinceles italianos y flamencos multiplican sus obras maestras, si los filósofos, dejando la escolástica á los frailes, crean la ciencia por la observación, si los escritores expresan el pensamiento en una lengua clara y brillante, la masa no puede participar de todo esto.

El trueno del 89-92 no resuelve nada para ella. Arrojadlos los señores, llegan los burgueses: la dominación por la herencia deja su sitio á la dominación del dinero, es decir, al fraude, á la explotación cobarde. Como en los tiempos de las Jacquerías, un pueblo trabaja y sufre para sostener en la abundancia á un puñado de parásitos. Ciertamente los patricios no arrojan seres humanos (11) á sus viveros para que sirvan de pasto á

---

(9) En efecto, siervo se deriva de *servus*, que quiere decir esclavo, condenado á servir.

(10) Se ve á ciertos animales feroces, machos y hembras, esparcidos por el campo, negros, lívidos y tostados por el sol, sujetos á la tierra que arañan y remueven con invencible obstinación. Su voz es algo así como articulada, y cuando se levantan sobre sus pies, enseñan un rostro humano y, en efecto, son hombres. Por la noche se retiran á sus cuevas en donde viven comiendo pan negro, agua y vegetales... (La Bruyère.—*Les Caracteres*).

(11) Y aun hoy. Hace poco tiempo los cazadores de cocodrilos en la India cebaban la caza con seres humanos vivientes.

los peces; los señores ya no uncen el siervo al arado, y esto es un progreso del que pueden alabarse los filántropos. Ya no existen la ergástula ni el castillo feudal; en su lugar se levantan el presidio, la fábrica y el lupanar, donde se amontonan los seres que la miseria ha señalado con su garra. La ley impersonal, majestuosa, soberana en todo y en todo invulnerable, ha reemplazado á la religión, en la que nadie cree, y como ella grita: «¡ Sumisión!»

¡ Sumisión! ¡ Ah, no, revuelta y protesta mientras sea el hombre carne de cañón! ¡ Revuelta y protesta mientras la mujer sea carne de placer! Por la rebeldía contra el dogma, el creyente se hizo pensador; por la rebeldía contra la autoridad, el ciudadano acabará por hacerse hombre.

¿ Por qué, pues, los pueblos que han conquistado el derecho de pensar no han de conquistar el derecho de vivir?

La Europa y la América poseen tres veces más productos agrícolas é industriales que sus habitantes pueden consumir, y, sin embargo, por todas partes el hambre arroja el obrero agrícola hacia la capital y de la capital hacia países desconocidos, en los que le esperan nuevas decepciones. Asia encierra incalculables riquezas que se pierden, faltas de salida, siendo el monopolio de un pequeño número de privilegiados, mientras que cada año millones de seres se agitan en las torturas del hambre.

Sólo la posesión de las fuerzas productoras y ante todo de la tierra, cuna primitiva de todas las riquezas, dará á la humanidad el bienestar, el desenvolvimiento físico de la especie, el refinamiento intelectual, la urbanidad en las costumbres.

El bienestar y la libertad hicieron de los antiguos griegos una de las razas mejor dotadas. ¡Que se compare al turco embrutecido por el despotismo con el árabe independiente, de formas artísticas y espíritu despierto, propio á la vez para la poesía y el cálculo! Diferencias profundas distinguen las razas.

Los salvajes comunistas de Taiti y de la mayor parte de las islas oceánicas eran dulces y hospitalarios; los habitantes de la Tierra del Fuego, miserables y famélicos, son feroces. Transportado sobre la balsa de *La Medusa* (12), el mejor hombre del mundo, al cabo de seis días optará entre el suicidio ó la antropofagia.

El hombre, no hay que dejarlo de repetir, es hijo del ambiente en que vive: gotoso y triste en

---

(12) La fragata francesa *Medusa* naufragó el 2 de Julio de 1816 en Arguin, á cuarenta leguas de la costa occidental de Africa. Cuando se perdió la esperanza de salvar el buque, ciento cuarenta y nueve desgraciados refugiáronse sobre una balsa construída con maderos. Solos, en la inmensidad de los mares, después de doce días la balsa fué descubierta por el brik «Argos» que recogió á quince agonizantes; los demás se ahogaron ó habían sido devorados por los supervivientes. Gericault ha pintado su mejor lienzo sobre este asunto.—N. del T.

una región pantanosa, salvaje en los bosques, soñador á la orilla del Océano.

Entre los septentrionales el carácter tiene algo de la gravedad de la naturaleza hiperbórea; entre los montañeses suizos y escoceses refleja la serenidad de los lagos y de los ventisqueros. Entre los pueblos del Mediodía, en los que el aire puro embriaga como un licor y la respiración es frecuente é intensa, el hombre absorbe la vida que le rodea, tiende á confundirse con la naturaleza, y es más voluble, más impresionable. Las palabras escápansele con espontaneidad, y es más locuaz que el hombre del Norte que, en su atmósfera de brumas, ante sus monótonos paisajes, apenas despliega los labios para dejar pasar á sus pulmones un poco de aire fresco.

Poco á poco se atenuarán estas diferencias. Por la ciencia, por las relaciones internacionales, por la difusión de las ideas, nuestro globo lleva camino de unificarse. Hasta ese día será un gran obstáculo para el progreso la dificultad entre los pueblos para cambiar sus ideas. Contrariados por este inconveniente de la diversidad de idiomas, ciertos sabios han concebido la idea quimérica de resucitar una lengua muerta. Otros, excitados por el orgullo nacional, tratan de imponer al resto de la humanidad el idioma de su patria. Algunos, más lógicos, han pensado en crear un idioma universal con las raíces de las principales

lenguas europeas (13), invento que, á despecho de los bromistas, podrá proporcionar inapreciables servicios, pero que indudablemente será poco accesible á las masas.

El *sabir* (14), mezcla del árabe, del francés, del español, del italiano y del maltés, se habla en toda la costa septentrional del Africa. El *pidgeon-english* (15), mezcla de inglés, de portugués y de chino, permite á las razas indígenas y extranjerías comunicarse entre ellas desde un extremo á otro del litoral sud de Asia. El *bichelamare* (16), compuesto de palabras francesas, españolas, portuguesas, inglesas y canacas (17), destinado á reinar definitivamente sobre toda la Oceanía.

Nacidos al contacto de pueblos diferentes, estos dialectos forman en los países en que se hablan, la lengua democrática é internacional en oposición á la oficial de los funcionarios. ¡Quién sabe si estos dialectos más generalizados que muchos idiomas no están llamados á encontrarse y fusionarse, para formar después de muchos años la verdadera habla marítima desde el Africa occidental á las costas del Pacífico! Hay que prever

---

(13) El *volapük*, lengua artificial, que contiene raíces francesas, inglesas, alemanas y rusas.

(14) *Sabir*, que significa saber.

(15) *Pidgeon*, corrupción de la palabra *business*, negocios. *Pidgeon-english* quiere, pues, decir en inglés negocios.

(16) *Bichelamare*, lenguaje de los pescadores de la *holoturia*, pescado muy abundante en Oceanía.

(17) Indígenas de Nueva Caledonia.



para dentro de poco importantes movimientos étnicos. El gran impulso libertador que se producirá en Europa, destruyendo gobiernos y fronteras, tendrá profundas repercusiones en otras partes del mundo. Soberanos protegidos, embajadores residentes, toda la retahila de parásitos europeos desaparecerán, dejando en muchas partes las poblaciones, ya autónomas, elaborar ellas mismas las formas de su vida social.

Los grandes trabajos ejecutados en la superficie de nuestro planeta, tendrán por resultado modificar considerablemente el aspecto, los productos y aun los climas. La simple apertura del istmo de Suez por la evaporación del mar, ha conducido nubes y, por consecuencia, lluvias, á una región en la que antes no caía una gota de agua. Las derivaciones de los hielos, que durante seis meses del año obstruyen la embocadura del San Lorenzo, tendrá por efecto aumentar la temperatura en una distancia de muchos cientos de millas. ¿Quién puede decir que la corriente cálida del *Gulf Stream* no servirá para revivificar las costas del hemisferio boreal, mientras que la creación de un mar interior en el Sahara atemperará los calores del Africa central? El problema de la dirección de los globos reducirá las expediciones más peligrosas á simples paseos.

De la fusión de todos los pueblos surgirá seguramente en un número de siglos que no se puede determinar una raza unificada que resumirá

los principales caracteres de las que habían servido para constituirla. Esta raza, que será la *humana*, sencillamente diferirá de nosotros más que nosotros de nuestros salvajes antepasados de la edad de piedra. Nadie puede señalar límites al progreso. ¿Quién ha dicho que la humanidad no adquirirá nuevos sentidos?

Bien puede preguntarse si actualmente no existe el germen de un sexto sentido, al menos en los cerebros más cultos. ¿Qué es esta facultad de transmitir ó recibir el pensamiento sin el auxilio de agentes exteriores, esta clase de telegrafía sin hilos, exagerada por los ignorantes, explotada por los charlatanes, ridiculizada por los escépticos, negada por los pontífices de la ciencia bajo el nombre de hipnotismo y hoy admitida por todos bajo el nombre de magnetismo? ¿Se rechaza el presentimiento y se admite la intuición? ¿Hasta qué punto, sin embargo, difiere la intuición del pensamiento? (18).

---

(18) En el fondo, nada hay de maravilloso en el presentimiento ó intuición. Estando admitido que el azar no existe, que los hechos obran unos sobre otros y se determinan, un cerebro muy vasto y en condiciones para abarcar cuanto se hace, podría deducir seguramente todo lo que se hará: el resultado, pues, está trazado con antelación. No hay nada de extravagante en la suposición de que, el cerebro de los individuos dotados de una excesiva nerviosidad, sorprendiendo percepciones que escapan á la masa, concibe espontáneamente, por un trabajo psíquico, especie de operación algebraica tan rápida que ellos mismos no la advierten, deducciones que desconciertan á los espíritus superficiales. Hay en el orden psicofisiológico todo un mundo de hechos mal definidos que se comienza apenas á estudiar.

Desconfiando tanto de lo maravilloso como de los prejuicios, el cerebro humano, que se desarrolla cada vez más, tiende á adaptarse á nuevas funciones.

¿Nuestros cinco sentidos no se resumen en uno solo del que los otros se derivan: el tacto? ¿Qué es la vista? El *tacto* de nuestra retina con las ondas luminosas. ¿Qué es el oído? El *tacto* por nuestro tímpano de las ondas sonoras. ¿Qué es el sabor y el olor? El *tacto* de las papilas de la lengua y el *tacto* de la membrana pituitaria; impresiones transmitidas al cerebro por el *tacto* de la materia nerviosa. A los primeros organismos, á los seres que ocupan el primer grado en la escala zoológica, este es el único sentido que se les ha devuelto. El tacto es también el primero que se despierta en el niño recién nacido.

El progreso continúa su marcha. Aun vemos á las diseminadas razas que componen nuestra humanidad caminar lentamente, pero con paso seguro, á su fusión y á su posesión del globo.

En la vieja Europa la reunión de los pueblos en tres ó cuatro agrupaciones distintas: latina, germana, eslava y quizás greco-danubiana, precederá, aunque de muy poco tiempo, á la federación de los pueblos hoy rivales.

América está más próxima quizás que nosotros á su revolución social. Mientras que los experimentos de colonización socialista intentados

en diversos puntos (19) esparcen las ideas, y, mejor que las ideas, los ejemplos, la llegada de una muchedumbre de inmigrantes latinos y sajones las introduce en los Estados Unidos y en La Plata. La vida en los bosques y en las Pampas desarrolla costumbres independientes. La revolución encontrará en América sus más resueltos soldados.

Emancipadas política y económicamente estas regiones, cuya población pasará entonces de 150 millones de habitantes, adquirirán en los comienzos de este siglo una importancia predominante. Muy probablemente la civilización humana tendrá allí su principal hogar. Las naciones de Europa, momentáneamente agotadas, están llamadas á desempeñar, con relación á la joven América, el papel que con respecto á ellas mismas desempeñaban los pueblos de Asia.

Y sin embargo, Asia no ha muerto; está adormecida. Este gran depósito de razas que ha lanzado sucesivamente sobre el viejo mundo á los escitas, los árabes, los mongoles y los turcos, tiene aún en reserva quinientos millones de seres humanos hacinados en la China, la Indo-China y el Japón. Hay en esto una temible eventualidad.

---

(19) Especialmente en Texas y en Yllinois, en donde Cabet fundó un centro comunista. (En Nauwoo). El experimento hecho sobre bases demasiado autoritarias no dió buen resultado, pero las ideas socialistas se esparcieron en la región. En Diamenti, en el Paraguay, una colonia de 3.000 rusos funciona casi sobre bases comunistas anarquistas.

La invasión de la raza amarilla, aunque no se ejerza violentamente, no por esto deja de constituir un peligro; y si los trabajadores no reconquistan de sus amos la tierra y los instrumentos de producción para explotarlos ellos, perderán sus menguados salarios, conduciéndoles al suicidio la llegada de los obreros chinos (20). Contra éstos la resistencia es imposible: una cazuela de arroz y un poco de té cuestan veinticinco céntimos diarios, y esto les basta para su alimentación. Para alojamiento no se necesita más que un chiribitil, en el que se amontona á quince ó veinte individuos. Nada de gastos superfluos: teatro, café, libros ni periódicos. Hasta ni mujeres necesitan, pues entre ellos se satisfacen. A los de espíritu más refinado les basta con una pipa de ese opio que envenena al individuo y atrofia la raza.

Contra este peligro, ¿dónde está el remedio?

¿Prohibir la inmigración china, que después de la de América y de Australia amenaza á Europa? Aun siendo éste un bárbaro paliativo, los gobiernos capitalistas no querrán perder tan preciosa ocasión para aplastar al proletariado, porque los amarillos invasores podrán servir no sólo para fatigarse en las fábricas, sino también para

---

(20) Para empobrecer más al proletario europeo y americano no es menester que los capitalistas llamen á los obreros chinos; bastaría con que creasen en Oriente fábricas y talleres que, vista lo inverosímil de la mano de obra, les permitiría inundar el mundo con sus productos.

fusilar al pueblo. Cartago en la antigüedad y las repúblicas de mercaderes, ¿no tenían mercenarios que resultaban más temibles para la plebe indómita que para los enemigos del exterior?

Los Estados Unidos han intentado la prohibición. Esto no impide que en los estados del Oeste haya gran número de chinos. No cabe duda, por otra parte, que los burgueses archimillonarios que forman el gobierno de la Unión no perderán la primera coyuntura, con motivo de las huelgas obreras, para revocar el decreto.

El remedio único y soberano está en la revolución social. Cuando los trabajadores hayan expropiado á sus patronos, ya no tendrán que temer la competencia de los obreros chinos.

Pero podrá objetársenos: ¿Una vez hecha la revolución, el contacto con una raza de hábitos serviles, poseyendo civilización y costumbres diferentes de las nuestras, cesará de constituir un peligro? ¿No será necesario llegar á las guerras de exterminio, reanudar el eterno duelo entre Asia y Europa?

El peligro existirá todavía, pero más fácil de conjurar; el Oriente bárbaro encontrará la resistencia de la Europa unida, y unida precisamente por la destrucción de las patrias que la dividen en una veintena de naciones enemigas unas de otras. La raza amarilla, por otra parte, despierta de su largo letargo y comienza actualmente el aprendizaje de la civilización. Estos obreros chi-

nos, que hacen á los obreros americanos y europeos ruda competencia, reciben y se comunican entre ellos algunas ideas de progreso. Los viajes, las relaciones internacionales, son, por otra parte, más eficaces que las conquistas que depravan á vencedores y vencidos.

Al Este de la China hállase un pueblo de la misma raza, el japonés, más joven, vigoroso, lleno de savia, dotado de condiciones para asimilar-se las costumbres europeas (21). Los japoneses, que son en cierto modo los franceses del extremo Oriente, contribuirán á desinfectar á la antigua Asia de sus religiones y de sus autocracias.

Porque no hay que engañarse, solamente por medio de una propaganda incesante, de una cruzada pacífica, se podrá evitar definitivamente el peligro chino, colocando á la raza amarilla en condiciones de redimirse.

Una guerra de exterminio sería fatal para los europeos aun siendo vencedores; necesitaría la reconstitución de ejércitos permanentes con todo el aparato del estado burgués. A costa del derramamiento de sangre, los asiáticos podrían ser dominados, pero entonces la raza blanca forma-

---

(21) Estas líneas se escribieron ocho días antes de la guerra chino-japonesa. Los japoneses han demostrado su vitalidad. Desde el punto de vista industrial y marítimo, el papel que han de desempeñar es muy importante. Es de desear que el espíritu militar y patriótico, momentáneamente desarrollado por sus victorias, no los contagie (1897).

ría toda entera una nueva burguesía, oprimiendo un inmenso proletariado. Porque es así, por la conquista, como nacen las castas y las revoluciones. Esto sería condenar á la humanidad á nuevas luchas.

Aparte la propaganda, medio moral, existe otra manera de contener la invasión de la raza china, ó por lo menos retardarla hasta el momento en que esta raza emancipada no sea peligrosa. Este medio es desviarla sobre Africa (22).

Este continente, maravillosamente fértil, tres veces más grande que Europa y tres veces menos poblado, contiene riquezas dispuestas á ser explotadas. Una inmigración china concienzudamente dirigida y favorecida, no por innobles traficantes, sino por sociedades serias y honradas penetradas de un alto concepto de civilización, estimularía la actividad de los pueblos negros, y multiplicando la mano de obra daría un golpe mortal á la esclavitud. La ardiente sangre de los africanos reanimaría á la raza asiática.

No cabe duda que durante mucho tiempo todavía la iniciativa y la dirección de los grandes movimientos sociales, dirección no ya egoísta ni autoritaria, sino moral y fraternal, la mantendrán los arianos, representados sobre todo por los elementos latinos, sajones y eslavos.

---

(22) La apertura del istmo de Panamá aproximando el extremo Oriente al viejo continente, hace más posible este encuentro de los pueblos lleno de consecuencias económicas.



Son necesarios dos ó tres siglos de relaciones y cruzamientos para que las razas que no tenemos derecho á asesinar se funden sin peligro en la única raza humana.

Libre en adelante, pacificada y unida, la humanidad proseguirá su marcha hacia el progreso sin límites, como para justificar esta noble frase de un filósofo: «Los hombres descienden de los animales y deben convertirse en Dioses.»

---

## Arte y ciencia

El odio con que los anarquistas persiguen los monumentos de un pasado odioso, indigna á los partidarios de la ciencia y del arte oficiales.

—«¡ Sois unos bárbaros! »—gritan á los revolucionarios.

Esta acusación es injusta, pero debemos recordar que jamás hubo bárbaros que amontonasen tantas ruinas como los llamados seres civilizados.

Los romanos, vencedores incultos, respetaron los cuadros y las estatuas de la conquistada Grecia; los godos guardaron los monumentos de Roma, que después habían de destruir los papas; los árabes civilizaron España, asolada por los piadosos cristianos; los *bandidos* del 93 transformaron París, prolongaron las calles, abrieron nuevas vías, construyeron alcantarillado, celebraron fiestas suntuosas, cultivaron el yermo suelo francés y Bonaparte, hombre de orden, saqueó los museos de Italia y, hecho emperador, desvalijó á Europa de sus obras maestras.

«La fuerza—ha dicho Carlos Marx—es la comadrona de las sociedades.» Los anarquistas son los comadrones del siglo xx. En el curso de su rudo trabajo ¿pueden ellos reparar en el sitio donde dan sus golpes? Cuando se trata de salvar á la humanidad ¿qué importa que alguna joya pueda ser destruída?

El hombre, desprovisto de razón é ignorando la ciencia, creó las religiones. Y estas religiones, de las que se aleja cada vez más, pesan aún sobre él y es preciso que se destruyan sus vestigios. Hasta aquí se han transformado, se han atenuado, pero sin desaparecer. Los cristianos destruyeron las estatuas de las divinidades olímpicas y se apropiaron las pompas del paganismo susceptibles de seducción. Esto fué como la fusión de dos mitologías. Desapareció el dogma antiguo, pero permanecieron sus ceremonias más ó menos modificadas.

A su vez, los deístas del siglo xviii proscribieron el culto cristiano y lo reemplazaron por el de la Razón—¡qué locura!—y después por el del Ser Supremo, que fué una estúpida mascarada. De Numa á Gregorio VII y de Gregorio VII á Robespierre ¡hay todo un encadenamiento!

Y hoy la francmasonería es una religión, el librepensamiento otra; el materialismo tiene sus ritos como el deísmo. En otro tiempo se comía poco en Viernes Santo, era la regla; hoy se come mucho, es la moda, moda que se convierte en

tradición. ¿Dónde está la diferencia? El respeto al Estado es un resto de religiosidad.

Los desvaríos metafísicos hacen al hombre esclavo sobre la tierra, descubriéndole en cambio las varias regiones del cielo, que los anarquistas deben combatir sin piedad. Cuanto simboliza el misticismo debe ser destruído; el altar, ante el cual el hombre pierde su individualidad y hace abstracción de su ser; el confesonario, en el que un espía ensotonado se hace Dios, y la cruz, emblema de las degradantes virtudes cristianas: la humildad y la resignación.

¿Habéis pasado alguna vez bajo las elevadas bóvedas de los templos, pisando las sonoras baldosas que os envían el eco de vuestros pasos? ¿Os habéis detenido, algo confusos en la sombra de las columnatas, contemplando las góticas vidrieras entre cuyos violáceos rosetones se filtra la luz misteriosamente? ¿Habéis aspirado ese olor insípido y penetrante del incienso, mientras llegan á nuestros oídos cantos incomprensibles como una armonía del otro mundo? ¡ Oh! ¡ Qué bien combinado está todo para seducir y aniquilar al ser humano! De esas sombras, de esas vidrieras, de ese incienso, de esos cantos latinos se desprende un conjunto de impresiones que suben al cerebro, produciendo embriagueces de opio, desequilibrios mentales.

Todo esto debe destruirse en absoluto, no hay modificación posible: ó toda la verdad ó todo el

error. Después de Lamarck, Darwin, Büchner y Moleschott, sobran lo mismo el Ser Supremo que la diosa Razón.

¡Fúndanse los cálices en el crisol! ¡Pulverícense los dioses de alabastro en el mortero! ¡Hágase leña de los confesonarios! Si esto es ser iconoclastas, lo son los anarquistas. En cuanto á las iglesias, podrían servir para escuelas ó para granero público.

Otro fanatismo es el de la patria. Con gran acompañamiento de metal se ruge:

«¡Temblad, enemigos de Francia!»

Y llorosos violines, acatarrados acordeones, chillones organillos repiten el motivo hasta desgañitarse:

«Cuando los quintos vayan á la guerra...»

Y ondean las banderas, lucen las escarapelas y millares de imágenes representan á los generales recamados de oro, con los laureles de la victoria en la frente y la triunfante espada en la mano. Tal es el entusiasmo, que se despanzurra á un alemán por el amor á la patria, como en la Edad Media se ofrecía á Dios la asadura de un herético, y los pintores mediocres, especulando sobre los sentimientos patrióticos del jurado, presentan en la Exposición un cuadro bélico que no hay más remedio que aceptar.

Todo esto es lo que hay que suprimir; pero todo esto no es el arte.

¿Qué es, pues, el arte? ¡Oh! Todo cuanto re-

velando los encantos del espíritu y halagando los sentidos, contribuye al progreso humano. Si se derrumban las iglesias, si se queman las banderas, el arte no retrocederá, antes al contrario. Pero quien destruyese por placer el Louvre ó la Biblioteca Nacional sería un insensato.

«La naturaleza no anda á saltos»—ha dicho Leibnitz.

Podrá hacerse tabla rasa de todas las instituciones políticas y sociales de la humanidad, pero no se borrarán ni en un día ni en un siglo el recuerdo de su historia, de sus esfuerzos, de su forma. Al lado de las pesadas divinidades asirias, la Venus de Milo aparece como la evocación del genio griego. Las vivientes *madonas* de Rafael repelen las frías vírgenes de mármol tendidas sobre los sepulcros cristianos. ¡Murillo, Rubens, Watteau, vuestros personajes tan distintos y nerviosos, vuestras creaciones rebosando luz, desbordando las morbideces de la carne, hacen revivir siglos pasados! ¡Que destruyan por segunda vez la columna de Vendome, monumento elevado al crimen; que destruyan las estatuas de Luis XIV, de Enrique IV, un renegado real, y de Gambetta, un burgués renegado; pero que se respete en el Louvre el Museo del arte internacional!

No hay mejor terreno para germinar y desenvolver el arte que una sociedad libre, enteramente libre. Todos los tiranos del genio que bajo

el pretexto de estimular al talento han pensionado á sus aduladores á costa del pueblo, no han hecho otra cosa que falsear el espíritu, cortar las alas á la inspiración, supeditarlo todo á su gusto personal.

El arte griego no esperaba á Pericles. ¡Qué diferencia entre las obras de Esquilo y las de los poetastros de la época demetriana y de la dominación romana! ¡Qué abismo entre las *Filípicas* de Demóstenes y las arengas de los retóricos que enseñaban á precio de oro la elocuencia según los siglos! En el ágora se habla otra lengua: todo es sutilizado, quintaesenciado, amanerado. Se comprende que la libertad no inflama ya los corazones de los nietos de Trasíbulo.

Allí donde reina la servidumbre la inspiración es deforme, el genio se agota. Las mejores odas de Horacio no son aquellas en que celebra á Augusto y Mecenas (23); la *Eneida*, monumento de adulación y de lisonja elevado á la gloria del César, no vale lo que las *Geórgicas*, que cantan á la inmortal naturaleza, y quién sabe si lo advirtió Virgilio, por cuanto al morir ordenó que quemaran su obra. De todos el más grande es quizás el plebeyo Plauto, que anima con un soplo de vida

---

(23) Salvo una, la oda «*Justum ac tenacem...*», en la que después de celebrar con gran entusiasmo al hombre que no se doblega ante ningún amo, coloca modestamente á Augusto entre los dioses.

á sus personajes: mercaderes, parásitos, esclavos, cortesanos (24).

Por otra parte los latinos no tuvieron casi más que un arte de importación. Entre ellos, el culto exclusivo de la fuerza mata el culto del espíritu. Conocidos son los versos del poeta:

*«Græcia capta ferum victorem cepit et artes  
«Intulit agresti Latio» (25).*

Después de Augusto ya no hubo en Roma más que profesores griegos enseñando la rutina y las reglas que habían aprendido. Esto fué lastimoso. Crearon un pueblo de copistas que se creían escritores y de charlatanes que se consideraban tribunos.

Sólo tuvieron algunos historiadores indignados, Tácito y Suetonio; con éstos, dos poetas libelarios; y después la podredumbre del bajo imperio, el hundimiento inevitable. Nadie osa recoger el látigo de Juvenal. Luego nada, salvo algunos pasajes de Tertuliano y de Orígenes, que tienen todavía la llama del apostolado. Estos campeones del cristianismo naciente, todavía son superiores á sus sucesores, ya corrompidos, los

---

(24) El teatro se desarrolla sobre todo en los pueblos que tienen tendencias libertarias. Las naciones estancadas en la idolatría monárquica no tienen más que frías é inmóviles estatuas.

(25) «La Grecia conquistada subyugó á su feroz vencedor, é introdujo el amor á las artes en el grosero Latio.»



procaces charlatanes de Concilio, los frailes, fanáticos é ignorantes.

En la Edad Media quedó prohibido el pensamiento. Todo el arte fué reducido á la arquitectura religiosa. Pero conmociones políticas comienzan á bambolear la tiranía feudal, y he aquí una literatura que se forma: crónicas, novelas, poesías.

Sacudido el yugo del latín, Dante intenta escribir en su lengua. Las ideas teológicas del republicano proscripto causan hoy risa; pero la forma de la obra perdura y es muy superior á las frivolidades y simplezas de los poetas cortesanos de un León X ó de un Alfonso de Este.

Villon, el pillete murmurador y ladrón, y Rabelais, el cura anarquista, ¿no son superiores á Boileau?

La Reforma y el Renacimiento dan á Europa nueva vida. Las repúblicas italianas desbordan legiones de gloriosos artistas, que tratan de igual á igual á los reyes, á los emperadores y los papas.

En los libres municipios de Flandes, al abrigo de las brutalidades feudales, audaces pintores osan reproducir la vida como es. ¡ Nada de vírgenes cloróticas ni de arcángeles anémicos! ¡ Paso á la sangre plebeya, á las carnes mórbidas, vivientes y rosáceas de Rubens y Rembrandt!

Richelieu, que se alababa de proteger las artes, no pudo sufrir á Corneille. Los inflamados

versos del viejo poeta sonaban en los oídos del cardenal como una evocación de la república romana, peligrosa para la fe monárquica. La Academia gustábale más, con su cortejo de nulidades oficiales: Conrard, Bhapelain, Desmarets, Boisrobert.

Luis XIV quiso reforzar su corte creando una corte inferior y pensionó á los hombres de pluma casi al igual que á los criados. Mientras el bueno de Lafontaine, viviendo prudentemente lejos del rey-sol, ponía en boca de los animales lo que un hombre no hubiera osado decir: «*Nuestro enemigo es nuestro maestro*», y Moliere, filósofo melancólico y burlesco, veía al hombre con sus vicios y sus ridiculeces, allí donde el armonioso Racine no veía más que cortesanos de Versailles transformados en griegos y en romanos, un pedante enfadoso y displicente, Despreaux, que pudo contentarse siendo un buen crítico, creyó un deber formular las reglas del arte de escribir.

¡Figuraos algo tan intangible como el pensamiento, tan sutil como la inspiración sometido á reglas, cargado de cadenas! ¡Queda prohibido volar con las propias alas! ¡Atrás los adjetivos vulgares, las palabras groseras: paso al estilo noble! ¡Atrás la imaginación, la audacia, el capricho: paso á la unidad de acción, de tiempo y de lugar! ¡Arrepentíos, Ariosto, Camoens, Er-cilla; arrodíllate tú, Shakespeare, que imaginas que es permitido tener genio á despecho de los

legisladores del arte! Pero, ¿quién se digna hablar de Shakespearé? Y Valmiki, ¿se sabe si ha escrito el *Ramayana*?

Lo propio del genio es elevarse por encima de todas las reglas; los Aristarcos sólo han engendrado una multitud de miserables copistas.

Después de la muerte del Gran Rey, hubo en Francia una época de sosiego. Todo el mundo quería vivir y hasta casi hubo el derecho de pensar. La idea comenzó á desprenderse de la forma; se interrogó menos á los maestros y más á la Naturaleza. Resultado: Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Diderot.

Bajo Napoleón I hubo para la palabra una mordaza, para el pensamiento un apagador. Los poetas no podían más que celebrar los laureles de Belona; los discípulos de David pintaban romanos. Bellas artes, literatura, poesía, todo fué afectado, contrahecho, atroz.

La Restauración aumentó la sombra. El padre Lorient, jesuíta, escribió la historia, y Cuvier se encargó de realizar el maridaje entre la ciencia y la Biblia. Solo un hombre, Pablo Luis Courier, enloquecido por la indignación, se elevó en el libelo á la elocuencia de Juvenal.

Pero el siglo XIX rompe sus andadores. Se llega al 1830. En todas partes se desborda el anhelo de libertad. Guiada por un genio—Victor Hugo,—una pléyade de hombres de talento declara la guerra á los clásicos: «¡ Abajo Despreaux!

¡ Abajo el tunante de Racine! ¡ Abajo los académicos!» Y los Gautier, los Bausville, los Musset, los Barbey d'Aurevilly, los Mery, los Sandeau, los Dumas, brillan de repente en la novela, en la crítica, en el teatro, destruyendo los ídolos viejos, trazando nuevas vías, mientras los escritores socialistas emprenden con ardor la crítica de la sociedad vieja, y Heine, este alemán tan francés y tan parisién, revolucionario á pesar suyo, acribilla con la metralla de su espíritu mordaz á los políticos de Francia, á los patrioterros de Alemania, y saluda al comunismo (26).

El día 2 de Diciembre señala un retroceso. Napoleón III, como buen tirano, proscribe el pensamiento. Bajo su reinado la novela es nula (Montepín reemplaza á Balzac), el periodismo decae, el teatro vuelve á las representaciones de magia y á las exhibiciones de la carne.

¿Qué es ese estribillo de opereta que llega á vuestros oídos? A los aplausos de espectadores, coronados dos hombres revolucionarios á su modo, se burlan de los reyes y los dioses con música de Offembach. Dejad que griten los rigoristas; esta locura despertará el buen sentido; la risa resucitará el espíritu y con el espíritu la dignidad. La sátira va á convertirse en libelo. En los últimos años del imperio sopla por todas partes el espíritu de revuelta traducido por el pincel, el

---

(26) Especialmente en el prefacio de *Lutecio*.

lápiz y la pluma. Rochefort enciende su linterna; veinte periódicos desmoronan el poder con la agudeza de sus ataques.

Finalmente, caen el imperio, la censura y los tribunales. Parece que el arte va á ser libertado. Pero no, no es esta la verdadera revolución; sólo los hombres han cambiado. Pero no importa; una ráfaga de aire fresco ha pasado por las imaginaciones aturcidas. A pesar de la caída de la Comune, que contaba con tantos talentos, el pintor Coubert, el poeta Vermesch, el cancionero Pot-tier, el realista Valles, el romántico Pyat, el sincero Vermorel, el elegante Grousset; á pesar de la represión, del estado de sitio, del retroceso ofensivo á la literatura venal, la gente se separa de los viejos ídolos. Se comenta á Darwin, se lee á Büchner, se renuncia á la fría pesadez anties-tética y se busca el arte en la vida y la ciencia en la observación. Zola y los naturalistas entablan una guerra á muerte con los románticos, y á sus golpes cae la hojarasca de una literatura sin ideal. Demoledores ante todo, manejan la pluma brutalmente, como un mazo; se vive todavía en una época de transición. Sólo la libertad puede permitir al arte todo su desenvolvimiento, vulgarizándolo entre las masas. Mañana, cuando el arte sea verdaderamente popular y accesible á todos, brillará con más fulgor que nunca.

Ciertamente, en los comienzos de la revolución social, la satisfacción de las necesidades vitales

tanto tiempo desatendidas, eclipsará todas las aspiraciones estéticas. Precisaré asegurar el pan y el alojamiento, procurar por el porvenir y consolidar la obra realizada, antes de sonar en lo brillante y lo superfluo. Pero tened entendido que lo brillante y lo superfluo se convertirá también en una necesidad. Los proletarios, separados hasta ahora de todas las distracciones intelectuales, condenados á la taberna porque el arte no ha sido puesto á su alcance, una vez convertidos de bestias de carga en hombres pensantes, no irán á la zapa de los burgueses (27).

Lo mismo ocurrirá respecto de las ciencias. No se me arguya con el ejemplo de algunos príncipes filósofos que cuentan con sabios en su camarilla; sueltos éstos sabios hubiesen sido de más utilidad. ¿Hay que recordar el gran número de inventores desconocidos, rechazados por la rutina de los cuerpos oficiales: Jacquart, Cugnot, Fulton, los Colón, los Vesalio, los Palissy y los Galileo, perseguidos, y otros, como Cuvier, que han querido conciliar lo que es inconciliable: la

---

(27) Actualmente la miseria obliga á las familias pobres á entregar á sus hijos antes de la edad á cualquier oficio, sin ninguna vocación. De estas desgraciadas criaturas se apodera el odio á la industria á que se les sujeta. ¿Qué cuidados puede aportar á su oficio el aprendiz de cerrajero que contemplando una estatua ó un cuadro ha sentido revelarse en él el gusto y la afición á las bellas artes, mientras que otro niño, llevado á la escuela de dibujo, no será más que un artista mediocre, pudiendo ser un excelente cerrajero? ¡Qué de fuerzas, de talentos inutilizados, contrariados, perdidos!

ciencia y la fe? La ignorancia de las masas es la principal fuerza de los gobernantes. En todo tiempo la gran cuestión ha sido arrebatarse al pueblo el conocimiento del saber humano. ¡Profano quien osa echar una ojeada sobre la misteriosa Naturaleza!... Los sacerdotes de Egipto y de Caldea, los brahmanes de la India, han preferido dejar que se pierdan tesoros de conocimientos, antes que de ellos se aprovechara la humanidad. La ciencia, en lo sucesivo, debe ser vulgarizada, porque si continúa siendo patrimonio de un reducido número, no tardará en crearse una aristocracia. Así se han creado la mayor parte de las religiones y de las castas.

En una sociedad comunista-anarquista la libertad de pensar y decir, la certidumbre de que no faltará lo necesario durante el período de estudio y de experimentación, la facultad de procurarse instrumentos especiales, hoy muy costosos, y mañana puestos á disposición de todos, harán dar á la ciencia pasos de gigante.

*auto*

## La propiedad

En una época en que el afán de lucrar ha llegado á su paroxismo, nada puede ser objeto de censuras tan violentas contra los anarquistas como sus ataques á la propiedad.

En otra época se acusaba á los socialistas de *repartidores*; esta calumnia ha caído en desuso, y si los ignorantes la repiten, los hombres cultos, los escritores serios, la rechazan.

En efecto, la comunización, la socialización de los capitales es exactamente lo contrario del *reparto*: es la propiedad cesando de ser acaparada individualmente y devuelta indivisible á la sociedad con el fin de que todos puedan poseerla.

¿De qué se compone la riqueza social? De capitales (numerario (28), tierra, minas, máquinas, inventos), fuentes de producción.

---

(28) Mencionamos el numerario, porque actualmente está considerado como un capital. En realidad es improductivo por su naturaleza, y no tendrá razón de ser en una sociedad comunista. (Véase más adelante).



De productos (agrícolas é industriales).

Si los comunistas piden que los medios de producción sean de todos y que los productos no sean arrebatados del poder de sus creadores, ¿viven en la lógica y en la justicia?

¿Qué hombre, por ejemplo, puede titularse legítimamente propietario de la más pequeña parcela de tierra? ¿Cuándo la ha creado? ¿Quién de sus predecesores ha poseído jamás el verdadero título de posesión? ¿Los legítimos propietarios del suelo francés eran los celtas, los latinos ó los francos, que se lo arrebataron sucesivamente?

Los poseedores llamados legítimos del suelo argelino fueron las tribus árabes hasta 1830. Desde esta fecha los gobiernos franceses son los que distribuyen á su antojo las tierras á los colonos europeos. La historia no es otra cosa que un perpetuo conflicto de las razas y de los pueblos que se empujan y se atropellan y pretenden legitimar por medio de leyes, sus conquistas, debidas á la fuerza ó la astucia. Los buenos burgueses que en Francia piden respeto á la propiedad, son los mismos que aclaman la desposesión de las razas indígenas en el Tonkín y en Túnez. ¿Quiénes son los ladrones, los que habiendo acaparado—pacíficamente ó no, poco importa—la tierra y sus riquezas, pretenden condenar á la indigencia al resto de sus semejantes, ó los que negando todo privilegio y todo derecho hereditario quieren dar su dominio á la humanidad entera?

No obstante, si los anarquistas proclaman la universalización del suelo, se muestran relativamente moderados en la práctica. Teniendo en cuenta el amor que profesa á su pedazo de terreno el mismo que lo cultiva, quieren arrancar la tierra á los grandes acaparadores para hacer una propiedad común, en la que poco á poco se fundirán las parcelas de los pequeños propietarios. «Cuando éstos vean—dicen con razón los anarquistas—la superioridad del cultivo realizado con las grandes máquinas modernas sobre los instrumentos primitivos, arrancarán los árboles, arrasarán los muros, rellenarán los surcos para unir su parte á la propiedad común.» Esta manera de proceder es más lógica que el sistema autoritario, que, expropiando indiferentemente á grandes y pequeños poseedores, provocaría terribles revueltas (29).

El pequeño cultivo—se ha dicho—estimula la actividad del campesino, que se ve obligado á multiplicarse para encontrar en una reducida parcela medios suficientes para vivir. Sí, pero esto mata al hombre y agota la tierra, exigiendo al mismo campo los más variados productos. Los terrenos en Francia han perdido su antigua fertilidad; las poblaciones rurales sufren el consiguiente abatimiento por este estado de miseria,

---

(29) Es justo hacer constar que muchos socialistas autoritarios han modificado sus miras á este punto.

y buscando mejorar las condiciones de su vida emigran á las ciudades. La continuación del régimen económico general nos conducirá rectamente á la bancarrota y al hambre. En una sociedad comunista, al contrario. Basada, no sobre la explotación, sino sobre la solidaridad, los habitantes de países empobrecidos podrán abandonar el suelo para que repose y alimentarse con las cosechas de otras regiones.

La organización social que sufrimos conduce por todas partes á la expropiación de las masas, á la hegemonía de una casta. De día en día se reduce el número de poseedores y se reproduce en el orden económico el mismo fenómeno que se realizó otra vez en el orden político. Una aristocracia vino á constituirse después de graves conmociones, pero los señores fueron luchando y eliminándose recíprocamente, hasta el punto de no ser más que algunos dominados y absorbidos por un señor más poderoso: el rey. Y cuando el rey fué solo se le cortó la cabeza. Esto fué lo que le ocurrió á Luis XVI y lo que les ocurrirá—más ó menos figuradamente—á esos reyes modernos que se llaman Rothschild, Bleichoræder, Guld, Mackay, Vanderbilt.

La tierra, y así como la tierra todos los capitales, van siendo de día en día patrimonio de menos número de poseedores. En Francia, si en algunos apartados rincones sin comunicación ha aumentado el número de pequeños propietarios,

en la mayoría de los demás departamentos, completamente *industrializados*, la tierra pertenece á las empresas ó á un reducido número de capitalistas. Esto se deduce fácilmente del estudio del catastro, que da, no el número de los propietarios, sino el de las propiedades. Ahora bien; á un individuo ó á una sociedad, poseyendo muchos dominios, bien sea en una sola región, bien en regiones diferentes, les conviene reducir singularmente el número de propietarios. Según los cálculos más serios, puede asegurarse que entre un millón de individuos sólo cien mil poseen las dos quintas partes del territorio.

En Italia y en España la situación de los pequeños agricultores, agobiados de impuestos, sangrados por el fisco, es espantosa.

Irlanda se revuelve bajo el pie del *land-lord*.

En América la nacionalización de la tierra es el grito de un partido numerosísimo. Chirac afirmaba en 1885, que en el espacio de cinco años, veintinueve individuos ó grupos de capitalistas han acaparado cerca de veintiún millones de acres de tierra arable americana, que representan un valor de seis á ocho mil millones.

Por lo que respecta á las minas, la explotación es todavía más espantosa. ¡Qué contraste entre los desgraciados que trabajan por un salario de 3'50 francos (30) á seiscientos pies bajo tierra, en

---

(30) Es el precio medio del salario de un minero.

las tinieblas, con una linterna por sol, y los ociosos accionistas que, gracias á los asalariados contemplan cómo se duplica, triplica ó cuadruplica el valor de sus cupones! Un fajo de papeles, que han pasado de mano en mano, da al primer capitalista la propiedad del subsuelo y de los que lo cavan, de su libertad, de sus músculos y de su sudor. ¡Y este rebaño, obligado á trabajar hasta el límite de las fuerzas humanas para no morir de hambre, ignorando la riqueza de lo que produce, ni aun conoce el nombre de sus amos!

Sin haber envejecido leyendo gruesos volúmenes, manuales de los economistas, ¿no es una idea muy sencilla pensar que estas riquezas creadas, preexistentes á la humanidad, suelo y subsuelo, no pueden ser el patrimonio de unos pocos, como no lo pueden ser el Océano, el aire y la luz del sol?

En cuanto á las riquezas creadas por el hombre, hoy tan abundantes, que todos podrían, sin temor, disfrutarlas (31), ¿si hubieran de tener una clase de poseedores *inmediatos*, no sería ésta la clase de productores?

---

(31) La estadística oficial demuestra que existen cerca de tres veces más productos manufacturados y dos veces y media más productos agrícolas de los que se consumen. La estadística es la que ha cortado la querrela entre comunistas y colectivistas. Por otra parte, aun no concediendo á las indicaciones de la estadística más que un valor aproximado, es innegable que, más aun que la abundancia de los productos, existe la capacidad casi ilimitada de producción. Por prolífica que sea la raza humana, todos sus hijos tendrán asegurada la subsistencia y el bienestar material.

La máquina—y esta palabra se extiende á sus más diversas propiedades, desde el buque hasta el arado—no puede, mientras provea de útil producción á la humanidad entera, ser el monopolio de algunos individuos. Sin embargo, sería aventurado creer que será la propiedad inmediata de todos. Con sus complicadísimas combinaciones de difícil manejo no podrían, sin grandes peligros ó desventajas, dejarse á la disposición del que primero llegara. Las máquinas parece que deben ser, por lo menos en los comienzos de la próxima transformación económica, propiedad no individual, ni absolutamente común, sino colectiva, perteneciendo á los grupos que las harán funcionar.

Lo mismo que el campo, la mina ó los útiles, *la idea* es un capital—el más importante de todos—que debe ser universalizado en provecho de la masa. Instrucción, invenciones, descubrimientos, todo esto tiene un fin social y resume el trabajo colectivo de los contemporáneos y de las generaciones precedentes. Los Pascal, descubriendo una serie de teoremas de geometría, sin haber recibido de un maestro los necesarios estudios elementales de esta ciencia, forman una excepción, y todavía sin el auxilio de otros, sus descubrimientos no pueden tener ninguna aplicación. Las más audaces concepciones de esos genios llamados Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, Laplace, se basan sobre trabajos algunas veces brillan-

tísimos, frecuentemente modestos, de una muchedumbre de otros hombres que les precedieron. ¿Qué sería la locomotora sin el forjador, el fundidor, el minero, el fogonero, el mecánico? Los ingenieros que construyen puentes y abren istmos, ¿habrían llegado á concebir y ejecutar esas obras gigantescas cuya gloria disfrutaban ellos solos, sin el concurso del cantero, del albañil, del carpintero, de todos los oscuros obreros manuales y sin el maestro que les enseñó antes la geometría y el álgebra?

La propiedad intelectual, que hay necesidad de defender con encarnizamiento, en un ambiente de monopolio y explotación donde el pobre de ingenio está á merced del rico ignorante, no tiene ya razón de existir en una sociedad comunista-anarquista, pues caerá inmediatamente bajo el dominio público. Los inventores, hasta ahora engañados, burlados y explotados por los capitalistas, no perderán nada. Gozarán la alegría de ver realizadas sus iniciativas y utilizados sus esfuerzos; asisfirán con un legítimo orgullo al desenvolvimiento de su obra, los mismos que en nuestros días son quizás pospuestos por los celos de unos y el rutinarismo de otros. La universalización de la propiedad intelectual no impedirá la admiración hacia el genio, admiración necesaria para estimular las iniciativas, y mucho más legítima por cuanto en una sociedad en que todo el bienestar posible estará al alcance de todos, este sen-

fimiento no creará á unos pocos una situación privilegiada. La armonía social, por otra parte, no podrá ser turbada por la eterna causa de ambiciones, de conflictos y de crímenes: el oro.

El numerario, bajo todas sus formas: moneda, billetes, cheques, efectos comerciales, etc., no tiene más que un valor representativo; no es más que un instrumento de producción. En una sociedad abundante de productos puestos al alcance de todos, el dinero será una cosa inútil, porque las condiciones del cambio se habrán modificado profundamente. Verdaderamente no es ya el cambio—excepto en algunos pueblos que vivan bajo un régimen económico diferente,—es una circulación no interrumpida, producción y consumo, reglamentada por la necesidad y convenientemente precisada en la estadística. Sin dinero, sin bonos de trabajo, los miembros de la sociedad, á la vez productores y consumidores, adquieren libremente lo que necesitan, sabiendo perfectamente que la producción será siempre superior al consumo. El numerario, despreciado durante la violenta crisis que precederá al establecimiento de una sociedad comunista en la que cada cual tomará según sus necesidades, inutilizado al día siguiente de la revolución, no es, pues, un capital socializable. Querer sostener su valor ficticio sería provocar, más ó menos tarde, el restablecimiento del salario y de la desigualdad actual.



En efecto, nada impediría que los más económicos ó los más aptos para el trabajo, transmitieran á sus hijos (secretamente, si estaba la herencia suprimida) el dinero que hubieran adquirido legítimamente por la retribución de su concurso en la producción, mientras que los hijos de un enfermo ó de un holgazán, no poseyendo nada, se convertirían en criados de los primeros para ganar con que satisfacer sus necesidades ó sus caprichos. Al final de muchas generaciones, la explotación capitalista habría reaparecido con todas sus consecuencias. Tal sistema no es compatible con el comunismo. Si los instrumentos de producción y la riqueza social son de todos, no hay necesidad de numerario.

La pequeña propiedad que, aplastada fatalmente por la grande, engendra la miseria material, produce como corolario la miseria moral. Que se estudien las costumbres de los pequeños patronos, de los pequeños comerciantes, de los tenderos y se encontrará casi en todos el rebajamiento moral, la sórdida concupiscencia, la desconfianza, el egoísmo más brutal; y todo esto se concibe: son esclavos de su situación. Reducidos por sus poderosos competidores á una lucha imposible, no tienen más que una finalidad: despojar á los que caen entre sus manos y explotar sin piedad á los desdichados. Faltos de todo sentimiento por el odio á la competencia extranjera, reclaman con pasión el exterminio de los pueblos. Reacciona-

rios recalcitrantes, sostienen el gobierno, sea el que fuere: Luis Felipe, Napoleón III ó la República. Estas gentes, refluídas poco á poco en el proletariado, son los más temibles enemigos del socialismo. En el momento de la revolución lucrarán más que los que habituados á la miseria, no tendrán otro estímulo que el deseo de reconquistar un bienestar general (32); pero entonces será necesario desconfiar, salirles al paso, porque fundamentalmente enemigos del comunismo, no tendrán más que un solo pensamiento: derribar á los grandes propietarios y los grandes industriales, no en provecho de todos, sino para sustituirlos.

Por todas partes está escrita con lágrimas y con sangre la historia de la propiedad. Verdadero monstruo, no se limita á los objetos inanimados, sino que comprende á los seres razonables, pensantes y sufrientes. La esclavitud, el servilismo, el derecho de muerte de los patriarcas y jefes de familia latinos sobre sus hijos, fueron formas de la propiedad. Y si el código francés, inspirado en el derecho romano, declara menor á la mujer subordinándola al marido, *debiéndole obediencia*, no hace más que sancionar la posesión del ser débil por el fuerte.

---

(32) Los que hicieron temblar á Roma con Espartaco no eran esclavos acostumbrados á la servidumbre desde su nacimiento, sino prisioneros bárbaros privados recientemente de su libertad y muy decididos á reconquistarla.

En resumen: después de haberse modificado hasta lo infinito, por el transcurso de los siglos y según los medios, la propiedad, en su forma presente, el acaparamiento individual no responde ya á las necesidades sociales, á las aspiraciones de las masas. Tres formas se dibujan y parecen destinadas á prevalecer al día siguiente de la revolución social.

La propiedad común ó universal, extendiéndose á las fuentes naturales de producción (tierra, minas, aguas), y comprendiendo el *capital idea* (instrucción, inventos, descubrimientos).

La propiedad colectiva abrazando la posesión de los instrumentos industriales para las agrupaciones obreras.

La propiedad individual afecta á los objetos de un uso personal (33).

Es evidente que si la justicia y el interés público reclaman que las fuentes de riqueza estén á disposición de la sociedad entera, existe una especie de sociedad privada que conviene respetar en absoluto, so pena de desconocer toda libertad y provocar incesantes conflictos, y esta es la propiedad de las cosas que sirven al individuo para

---

(33) A este género de propiedad pertenece la de los objetos á los cuales va unido un recuerdo de familia ó de amistad. Esta propiedad es la sola cuya transmisión puede sostenerse razonablemente, y en 1869 el Congreso de Bale de la Asociación Internacional de los Trabajadores, decretó la abolición de la herencia bajo todas sus formas, excepto la forma sentimental.

sus necesidades particulares. Arrebatarse el pan ó el traje á alguien, sería un acto inconcebible, tanto más cuanto que ni pan ni ropas faltará en los almacenes generales, en los que los consumidores encontrarán la satisfacción de sus necesidades.

El comunismo comenzará sencillamente por la socialización de los medios de producción; entrando poco á poco en las costumbres, multiplicará la circulación de los productos, pasando de mano en mano, hasta el punto de que la propiedad individual llegará á estar, en cierto modo, por todas partes y en ninguna parte.

FIN

# Los Pequeños Grandes Libros

## Biblioteca Popular Económica

25 y 50 céntimos cada tomo

### TÍTULOS PUBLICADOS

1	Un siglo de espera.—El gobierno revolucionario.	<i>Pedro Kropotkine.</i>
2	El porvenir de nuestros hijos.	<i>Eliseo Reclus.</i>
3	El patriotismo.	<i>Miguel Bakounine.</i>
4	Antes del momento.	<i>Carlos Malato.</i>
5	La ley de los salarios.	<i>Julio Guesde.</i>
6-7	Demasiadas leyes.	<i>Herbert Spencer.</i>
8	Educación burguesa y educación libertaria.	<i>Juan Grave.</i>
9	Los dolores del mundo.	<i>A. Schopenhauer.</i>
10-11	Lo que yo pienso de la guerra.— <i>(¡Despertad!).</i>	<i>C. León Tolstoy.</i>
12	La Anarquía.	<i>E. Malatesta.</i>
13	El liberalismo clerical.	<i>Ernesto Renán.</i>
14-15	La Commune.	<i>Luisa Michel.</i>
16-17	Los tiempos nuevos.	<i>Pedro Kropotkine.</i>
18	Socialismo utópico y socialismo científico.	<i>Federico Engels.</i>
19-20	El árbol del bien y del mal.—La idea de Justicia.	<i>Emilio Littré.</i>
21-22	Las facultades mentales en el hombre y en los animales.	<i>Carlos R. Darwin.</i>
23-24	Estudios críticos.	<i>Emilio Zola.</i>
25-26	Un viaje por los cielos.	<i>Flammarion.</i>
27-28	El derecho á la pereza.	<i>Pablo Lafargue.</i>
29 al 32	El porvenir de la raza blanca (2 t.)	<i>J. Novicow.</i>
33	El socialismo agrícola.	<i>E. Vandervelde.</i>
34	La disciplina de la experiencia.	<i>Samuel Smiles.</i>
35-36	Maravillas de la vida.	<i>Ernesto Hæckel.</i>
37	Entre campesinos.	<i>E. Malatesta.</i>
38	Crítica contemporánea.	<i>Max Nordau.</i>
39-40	Socialización de la sociedad.	<i>Augusto Bebel.</i>
41 al 44	El amor libre (2 tomos).	<i>Carlos Albert.</i>
45-46	Nuevas orientaciones.	<i>C. León Tolstoy.</i>
47-48	El concepto de la Historia (controversia).	<i>Juan Jaurés y Pablo Lafargue.</i>
49-50	Psicología de la revolución.	<i>Proudhon.</i>
51-52	El Estado.	<i>Kropotkine.</i>
53-54	La Justicia.	<i>Mæterlinck.</i>
55-56	Opiniones. (Para todos y para nadie).	<i>Nietzsche.</i>
57-58	La revolución intelectual.	<i>P. Sala.</i>
59	La moral anarquista.	<i>Pedro Kropotkine.</i>
60	La anarquía ante los tribunales.	<i>Pedro Gori.</i>
61	En el café.	<i>E. Malatesta.</i>
62-63	La Sociedad del porvenir.	<i>Juan Grave.</i>
64-65	La humanidad futura.	<i>Gustavo Hervé.</i>
66-67	Manual del socialista.	<i>Alberto Richard.</i>
68-69	La paz y el socialismo.	<i>Juan Jaurés.</i>
70	Desenvolvimiento de la humanidad.	<i>Carlos Malato.</i>

EN PREPARACIÓN

LAS OBRAS DE LOS MÁS EMINENTES AUTORES DEL GLOBO